

En la página 193 se lee "VGC is without doubt the most influential literary figure in twentieth century Peru [sin acento] until César Vallejo". Lo niego. Más influencia la tuvo, en su momento, Abraham Valdelomar (1888-1919). Sólo que Valdelomar pasó fugazmente por Europa como diplomático de segundo rango y VGC fue Embajador (vivió casi medio siglo más que Valdelomar) y Director de revistas y editoriales, desde Francia y España, de gran influencia. Con esa influencia organizó una campaña para que le dieran el premio Nobel. Le fracasó la jugada y tuvo que resignarse con un premio menor, si no recuerdo mal: entrar en la Academia de Bélgica (para entrar en la de Francia hubiera tenido que renunciar a la nacionalidad peruana cosa que, después de dudarlo, no hizo).

A mí lo que me hubiera gustado es que Kristal defendiera a VGC del cargo, con su hermano, de "herederos de los encomenderos coloniales" (JCM), y, sobre todo, pertenecientes al pensamiento conservador liderado por el "capitán de la derecha", José de la Riva Agüero. Pero para hacer esto hubiera tenido que estudiar a Mariátegui, que es lo que Kristal no quiere.

Tiene razón Kristal cuando afirma que en el siglo XX ha habido dos candidatos peruanos al Premio Nóbel, VGC y Vargas Llosa. El problema —como lo he escrito desde 1971— es que la candidatura de VGC fue una impostura, producto de la *public relations de monsieur l'ambassadeur*.

La diferencia —entre otras— en el tratamiento de *La venganza del cóndor* (1924) entre Kristal y yo, es que Kristal presenta las cosas impasiblemente, sin comentario alguno, mientras que a mí me indigna la apología de la violación racista que hay en "Amor indígena". (De paso, mi "Proceso a VGC" si bien estaba en la tesis de 1971 cuando Kristal escribe la suya, ya estaba publicado en *Narradores peruanos del siglo XX*. (La Habana, 1986) cuando se publica el libro en inglés y sobre todo, cuando se da a la luz la edición en castellano (1991).

Pero, sobre todo, ¿cómo se puede ignorar a Mariátegui cuando se cita *La*

*polémica del indigenismo* (1976) y, un poco de pasada (p.211), una página de *Ideología y política* para explicar la caída de Leguía? (p.211). En favor de Kristal debe decirse que hay una (pálida) utilización de los escritos de Mariátegui, siempre para entender la caída de Leguía (pp. 212-213). Y una palidísima mención de otros nombres: . Leguía's own discourse was based on the works of González Prada's literary circle. The most important intellectual figures in this group were José Carlos Mariátegui, Luis (sic) Raúlcel, José Uriel García and Víctor Raúl Haya de la Torre". (p.215). (Por si acaso, Sánchez Cerro no era "general" (p.216) cuando derrocó a Leguía).

La "Bibliografía" del libro en inglés contiene datos hasta 1986. Es una lástima que no se incluyan los artículos de Cornejo, tal vez más interesantes, sobre el "indigenismo como literatura heterogénea" (que van de 1977 a 1980) o mi texto sobre VGC que es justamente de 1986. La bibliografía es amplia pero pudo ser más completa para un libro de tan importantes pretensiones. De todas maneras celebramos la publicación de la tesis doctoral de Efraín Kristal como un acontecimiento mayor, y su difusión en inglés y en castellano. Y, lo reiteramos, nuestras críticas se deben a que esperamos de Kristal futuras y mayores investigaciones.

Tomás G. Escajadillo

Universidad Mayor de San Marcos

**Juan Gelpí. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.**

*Literatura y paternalismo...* forma parte de una serie de estudios culturales que han reconstituido un importante hilo discursivo en la literatura latinoamericana: la noción de la identidad nacional y latinoamericana como ficción que recorre y articula las diversas prácticas discursivas de una comunidad. Una de las contribuciones fundamentales de este libro es que establece un

diálogo con toda una serie de estudios individuales que hasta el momento habían permanecido un tanto marginados en el campo crítico insular y que proponen relecturas de los textos fundacionales del nacionalismo puertorriqueño y de sus formulaciones predominantes desde la década del 1930. Sin embargo, este texto trabaja con un aspecto muy particular del discurso nacionalista: a lo largo de sus cuatro capítulos se elaboran ángulos específicos de una interesante lectura del paternalismo en la literatura puertorriqueña. El proyecto del texto es proponer una lectura a partir del proceso mismo de construcción y reconfiguración del paternalismo en su carácter escriturario y discursivo. El centro de la lectura que se articula en *Literatura y paternalismo...* será, entonces, esta deconstrucción minuciosa y ágil de lo que se denomina como la estructura misma de este discurso: “Si el superior se coloca en una posición privilegiada es por la relación de poder que entabla con el otro, pero también porque emplea una retórica” (2).

El libro comienza con una lectura de *Insularismo* (1934) de Antonio S. Pedreira, ensayo canónico que sintetizó el imaginario nacional de un sector hegemónico del campo intelectual de la sociedad puertorriqueña de la década del 1930. De acuerdo a Gelpí, este texto de Pedreira se convirtió en un clásico a partir del cual se reformularon numerosos proyectos nacionalistas, tanto políticos como artísticos en Puerto Rico. En el texto se ubica el trabajo de Pedreira en un contexto discursivo, cuando se relea la obra de Manuel Zeno Gandía —médico y novelista que propone a fines del siglo XIX y comienzos del XX un proyecto novelístico titulado *Crónicas de un mundo enfermo*— y se identifica su obra como texto fundacional del discurso paternalista puertorriqueño que Pedreira rearticulará más tarde en su conocido ensayo. De ahí se propone una lectura de *Insularismo* a partir de las metáforas de infantilización del pueblo, y de la enfermedad de la sociedad puertorriqueña, junto con la constitución de un discurso paternalista y magisterial que enuncia el discurso

“organizador” que se dirige a la juventud letrada. Después, el hilo conductor del proyecto de lectura que se propone en *Literatura y paternalismo...* será la deconstrucción de las múltiples relecturas y reformulaciones de *Insularismo* que Gelpí elabora a partir de una serie de textos de Luis Rafael Sánchez, Edgardo Rodríguez Juliá, Vicente Géigel Polanco, René Marqués, Magali García Ramis, Edgardo Sanabria Santaliz, Manuel Ramos Otero, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega, en diversos espacios y géneros literarios como la narrativa, el ensayo y las revistas de crítica cultural.

El libro abre con una propuesta de “Nueva visita al canon” que deconstruye el paternalismo en el discurso del nacionalismo cultural a partir de la metáfora de “la gran familia puertorriqueña” y la definición de fronteras y espacios de inclusión y exclusión del ámbito familiar, regido por la voz autoritaria del padre, y sus voces complementarias como el maestro, el médico, el intelectual, entre otras reformulaciones clásicas: “Las metáforas paternalistas de la enfermedad, la infantilización y la casa, están presentes a partir del clásico del canon —el *Insularismo* de Pedreira— y sufren importantes transformaciones en la literatura de nuestros días” (15).

Uno de los aciertos fundamentales de este estudio es su abandono de la lectura de textos a partir de la categoría de generaciones o de la preservación de límites entre los diversos géneros literarios en un deseo de reconstituir esta serie de metáforas familiares y nacionales a lo largo y ancho de las diversas prácticas discursivas de la literatura en general. Así mismo, Gelpí identifica en las nociones de generación y canon literario una inflexión más del paternalismo, esta vez inscrito en el modo mismo en que la crítica literaria se ha acercado a su objeto de estudio. De este modo, este texto es, además de una lectura de la literatura puertorriqueña, un estudio sobre el rol legitimador que ha desempeñado la reflexión crítica literaria y cultural al analizar muchos de estos mismos discursos que ahora comienzan a deconstruirse. Por lo tanto,

este libro cuestiona las lecturas prevalentes de la literatura insular que preservan las nociones temporales y de género para definir y categorizar sectores discursivos que en realidad no se generan aisladamente, sino a partir de un continuo diálogo que trasciende estas fronteras artificiales.

En la segunda parte se relee *La guaracha del Macho Camacho* (1976) de Luis Rafael Sánchez y *Las tribulaciones de Jonás* (1981) de Edgardo Rodríguez Juliá como "reescrituras" del clásico de Pedreira. Lo interesante de la lectura que se propone aquí es que explora las dimensiones críticas, paródicas y elegíacas de toda reescritura. Esto permite estudiar la relación ambigua y sinuosa que tanto Sánchez como Rodríguez Juliá sostienen con Pedreira en sus textos, pues a la vez que parodian y deconstruyen la voz paternalista, reconocen el carácter fundacional que tuvo el ensayo de Pedreira en la manera en que se ha constituido el imaginario nacional y político puertorriqueño desde la década de 1930 hasta fines del siglo XX.

En la próxima sección del texto se estudian una serie de textos de aprendizaje para proponer una subversión del discurso paternalista. Si Vicente Géigel Polanco en *El despertar de un pueblo* (1942) y René Marqués en *La víspera del hombre* (1959) amplían las metáforas de infantilización y enfermedad del pueblo puertorriqueño, y preservan el espacio paterno y magisterial como emanadores del orden y la autoridad, ya en los textos de Magali García Ramis, (1986) y en la cuentística de Edgardo Sanabria Santalíz se pasa a la subversión y distanciamiento de estas figuras autoritarias y paternas. Los textos leídos en la segunda mitad de esta tercera sección proponen que la enfermedad que antes sufría la masa informe del pueblo ahora reside en el espacio de los adultos, que como apunta Gelpí, están "enfermos de poder" (119). García Ramis y Sanabria Santalíz reconfiguran, entonces, un espacio infantil que se resiste al poder de los adultos y que comienza a plantearse una voz y una identidad muy propias, aunque todavía se postulan desde la

casa nacional como espacio aglutinador y coherente.

La última parte del libro recoge la crisis y transgresión del canon paternalista a partir de la lectura de la obra de René Marqués, *Los soles truncos* (1959), la cuentística de Manuel Ramos Otero, la obra de Rosario Ferré y Ana Lydia Vega y el proyecto de la revista *Zona de carga y descarga* (1972-1975). Se articula esta ruptura con el canon paternalista a partir del desplazamiento de los sujetos enunciantes en los textos, que se ubican en espacios a la "intemperie", o se resisten a entrar a la "casa nacional", relocalizándose en hoteles, calles y "párkines" que en ocasiones ya trascienden la frontera nacional y se identifican con experiencias de exilio de la diáspora puertorriqueña. Así mismo, los textos de Ramos Otero y Vega relocalizan las categorías de género sexual y la homosexualidad como elementos que reconfiguran por medio de entrecruces discursivos las nociones de identidad nacional puertorriqueña. Finalmente, estos textos proponen otras alianzas que rompen con la triada familiar y la figura paterna, y se desplazan a alianzas con figuras femeninas y maternas, como lo hace Ramos Otero al proponer que "la familia es mamá", o al ficcionalizar la vida de Julia de Burgos en su "Cuento de la mujer del mar". Esta última sección propone la ruptura con el discurso paternalista como un cierre simbólico de un discurso aún latente y todavía muy presente en la literatura y la discursividad puertorriqueña.

Lo más significativo de este texto es que no sólo rearticula toda una serie de estudios más específicos sobre el tema del nacionalismo cultural en la literatura puertorriqueña, sino que apunta hacia toda una serie de espacios que necesitan ser estudiados desde esta perspectiva discursiva. Si algo genera el texto de *Literatura y paternalismo...* son nuevos espacios de diálogo y debate. En particular, su propuesta de una nueva visita al canon preserva una cierta distinción entre los textos que llegaron a ser canónicos en la literatura insular y toda una serie de textos que se silenciaron y excluyeron y que sólo reciente-

mente se han comenzado a editar o a estudiar, como los escritos de Luisa Capetillo, el teatro obrero de las primeras dos décadas de este siglo y la novelística escrita por mujeres. Sería interesante proponer nuevos diálogos entre estos textos marginados y los textos canónicos para romper con la idea de que el discurso del nacionalismo cultural puertorriqueño ha sido monolítico y ha permanecido sin cuestionar hasta fines del siglo XX. Fuera del canon se producen una serie de textos, como la recientemente editada novela de Ana Roqué, *Luz y sombra* (1903), que dialoga muy problemáticamente con el texto fundacional de Zeno Gandía, *La charca*, al proponer proyectos nacionales desde la perspectiva de la sexualidad femenina y sus agendas particulares. Así mismo, el teatro obrero de inicios de siglo cuestiona abiertamente —como ya han señalado Angel Quintero Rivera y Julio Ramos en estudios sobre este tema— la metáfora paternalista de la “gran familia puertorriqueña” para proponer alianzas horizontales como la metáfora de la hermandad, y toda una serie de propuestas anti o transnacionales. Es claro que Gelpí no propone una lectura exhaustiva ni totalizadora de los textos que incluyen modulaciones de este discurso paternalista, pero sería interesante ampliar el gesto de su proyecto para contemplar otras formulaciones del canon que fueron silenciadas en la tradición literaria puertorriqueña, pero que recientemente han empezado a resurgir, diversificando y ampliando el diálogo posible dentro de la literatura insular.

Por otro lado, resulta curioso que aunque en este libro se contempla la posibilidad de incluir la poesía como parte de los discursos que construyen y cuestionan el paternalismo, no se materializa una discusión sobre este espacio literario tan cultivado en la literatura puertorriqueña. Sería interesante proponer una lectura de la poesía de Antonio Corretjer, Francisco Matos Paoli, Luis Palés Matos, Julia de Burgos, Vanessa Droz, Olga Nolla y Mayra Santos —mencionar a grandes rasgos algunos ejemplos conocidos— a partir de la formulación y reformulación de estas

mismas metáforas paternalistas y nacionalistas que traza Gelpí en su estudio de la literatura puertorriqueña. En particular, se puede notar que tanto Julia de Burgos como Palés Matos se consignan en el texto sólo por medio de menciones breves, cuando su obra cuestiona el discurso nacionalista a partir de las categorías del género sexual y la identidad mestiza y afrocaribeña, respectivamente, y algunos de sus textos pasan a ser modelos fundamentales con los que también dialogan escritores contemporáneos como Ana Lydia Vega y Manuel Ramos Otero.

Así mismo, este libro evidencia lo importante y necesario que resulta el incluir la obra de la comunidad puertorriqueña en el exilio, gesto que inicia al comentar la cuentística de Manuel Ramos Otero. En la lectura que se propone de Ramos Otero se apunta hacia una serie de nuevas reformulaciones del canon insular, particularmente cuando se han problematizado las fronteras y las latitudes de lo que identifica y compone al sentido de identidad de la comunidad o comunidades puertorriqueñas. Esta propuesta abre el camino hacia toda una serie de lecturas que crucen las fronteras críticas mismas para incluir obras que se han generado ya fuera del ámbito insular —como Pedro Pietri, Tato Laviera, Aurora Levins Morales, Rosario Morales, entre tantos otros— para reconfigurar las modulaciones del discurso nacionalista y paternalista una vez que se pasa por la experiencia de la diáspora de la comunidad puertorriqueña.

Gelpí provoca y estimula en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, toda una serie de aperturas a espacios que todavía es necesario comentar. Su proyecto debe verse como un buen inicio a todo un proceso de diálogos y recomposiciones que está apenas comenzando, algo que señala claramente al cerrar su texto y resistirse a proponer conclusiones: “Ante esa multiplicidad dinámica, que de manera tan eficaz sugiere que la “coherencia” de la identidad nacional es más una construcción que una realidad, el texto crítico se ve obligado a evitar los cercos y los gestos totalizadores: de ahí que se evite aquí llegar

a una serie de "conclusiones" que sólo vendrían a frenar un proceso que está en marcha en el momento que se escriben estas páginas" (199).

Parte de esta transformación salvable que se propone en *Literatura y paternalismo...* es la apertura del diálogo y el debate sobre los estudios culturales puertorriqueños, de modo que el texto deja de ser espacio totalizante y definitivo, para convertirse en espacio del proceso de diálogo crítico que genera nuevas polémicas y preocupaciones. Es en este último sentido que este texto hace su contribución más significativa a la tradición de la crítica literaria y cultural, pues propone que lo importante no es hacer prevalecer una interpretación particular, sino provocar más reflexión e interés sobre estos temas. Gelpí reconoce y evidencia los límites de su escritura y abre el final de su texto al público lector, propiciando no sólo una lectura más cómoda de su texto, sino invitando a la participación en su reflexión por medio de nuevos proyectos. Es por ello que se puede ver este estudio crítico como un texto iniciador y no como clausura de un debate que sigue ocupando el centro de los discursos puertorriqueños a fines del siglo XX: el de la identidad nacional y sus numerosas deconstrucciones y rearticulaciones a lo largo y ancho de la literatura, el arte, y toda una serie de discursos alternos.

Yolanda Martínez-San Miguel  
Universidad de California, Berkeley.

**Antonio Risério. Testos e tribos: Poéticas extraocidentais nos trópicos brasileiros. Rio de Janeiro: Imago, 1993.**

No último capítulo de *Textos e tribos*, Antonio Risério relembra o epílogo de *Macunaíma* de Mário de Andrade, especialmente o caso do papagaio que é o único falante da língua da extinta tribo tapanhumas, à qual pertencera Macunaíma. Risério esclarece que neste caso Mário de Andrade estava retrabalhando um relato de Humboldt em suas

*Viagens*, sobre a tribo dos Aturés que, batidos pelos caríbas, se havia refugiado entre os rochedos e se extinguido. A memória da língua da tribo Aturés só restava com um papagaio. Risério comenta: "Caso o relato seja verdadeiro, aí está a única espécie de poesia que permanecerá inacessível para nós, a menos que lascas de fala psitacéida sejam decodificáveis--a poesia dos povos que desapareceram sem deixar registro. Afora disto, toda a poesia do mundo está ao nosso inteiro dispor."

Esta preocupação--recolher o material de tribos indígenas e de grupos negros---é uma das principais deste livro. Na defesa dessa empreitada, Risério revisa, entre outras coisas, o conceito de literatura, as caracterizações de povos entre "primitivos" e "civilizados," e propõe a inclusão da poesia indígena e das formas de poesia negra à literatura brasileira porque, ele diz, "[a] criação textual, nas terras atualmente brasileiras, começa com tupis e tapuias. Só mais adiante aparecerá Anchieta, refém dos tamoios, escrevendo *De Beata Virgine Dei Matre Maria* nas areias do Iperoig."

Como Antonio Risério faz questão de frisar, tanto os textos indígenas quanto os africanos não cessaram jamais de ser criados no Brasil, mesmo que uma visão eurocêntrica de textos literários tenha se negado através dos séculos em reconhecê-los como as obras poéticas que são. "Por que ainda hoje não agregamos tais textos ao conjunto dos nossos bens simbólicos?" ele pergunta. E ele mesmo responde: "A marginalização do textos indígenas e negroafricanos é um reflexo, no ambiente letrado, do estatuto subordinado dessas culturas no espaço mental brasileiro--reflexo, por sua vez, do lugar ocupado por essa gente, e pela maioria dos seus descendentes mestiços, na estrutura da sociedade nacional." Embora Risério nos alerte para o fato de que já há muito tempo os etnógrafos recolhem esse material que ele reclama para a poesia, o problema com o material recolhido pelos etnógrafos, ele diz, é que são "versões 'conteudistas'". Isto, de acordo com ele, não resolve o problema da recuperação desses textos que ele, cauteloso